

debe ser el poeta de nadie, sobre todo cuando se pertenece al público. Creo que el genio no es un empleo de la corte, y que las bellas artes no están hechas para depender de nadie. Hago presentes á M. Paradisi los sentimientos del más vivo agradecimiento. Me lisonjeo con que tendrá alguna compasión de mi estado, y que no tomará á mal que le una con vos en esta carta en lugar de escribirle directamente. No le podría decir sino lo mismo que digo á vos; es decir, que le estimo muchísimo, y que estoy altamente penetrado de la honra que me dispensa. Ya véis, caballero, que me veo obligado á dictar mis cartas; no tengo fuerzas para escribir; padezco todos los achaques de la vejez; pero en el fondo del corazón abrigo todos los sentimientos de la juventud. Creo que es esto lo que me da la vida. Estad seguro, caballero, que mientras viva sentiré en el alma que las truchas del lago de Ginebra estén tan lejos de los salchichones de Bolonia, y que seré siempre con todos los sentimientos que debo á vuestra amistad, caballero, vuestro, etc., *di cuore*,

VOLTAIRE.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

1.º de Mayo de 1761.

Permitidme, ángeles míos, que haga llegar por vuestro conducto esta carta á M. Duclos, ó más bien á la Academia, en respuesta á la proposición que nuestro secretario me ha hecho de trabajar para dar al público nuestros autores clásicos. Es verdad que tengo bastante que hacer; porque, aparte del cortar leña, no hay oficio que no desempeñe. Entre tanto, ¿ponéis á *Orestes* á la sombra de vuestras alas? Dispensadme una vez más;

pero no he podido menos de consagrar mucho tiempo á esta pieza de la época de Francisco I. El asunto me ha vuelto loco. Decís que es casi lo peor que he hecho en este género. Madama Denis sostiene que es lo mejor que he hecho.

Dispensadme si doy la preferencia por esta vez á Madama Denis. En cuanto á Mademoiselle Corneille, no está aún en el secreto. La seguimos enseñando á leer, á escribir y á contar, y dentro de un año le haremos leer el *Cid*. No tiene mucha afición á la tragedia. M. de Ximénès tampoco está en el secreto; esta semana está haciendo representar *Don Carlos* en Lyón, y se halla demasiado ocupado con su gloria para confiarle estas bagatelas.

FIN DEL TOMO PRIMERO